
La transcripción fonética en Twitter: tradición y modernidad en la educación

Phonetic transcription on Twitter: tradition and modernity in education

Elena Fernández de Molina Ortés

Universidad de Granada, España

Resumen

En este trabajo se presenta un ejemplo de aprendizaje basado en las redes sociales, concretamente en Twitter. En las siguientes líneas se podrá advertir cómo los alumnos de Fonética y Fonología del primer curso de Filología Hispánica utilizaron esta red social para realizar sus prácticas de transcripción fonética desde un punto de vista creativo y cotidiano. Tras presentar las principales ventajas del uso de redes sociales en el ámbito educativo, se plantearán los objetivos de la actividad, y se describirá la metodología utilizada para su realización. Por último, se expondrán los resultados y conclusiones más significativas de la aplicación de esta red social a la transcripción fonética.

Palabras clave: fonética, transcripción, redes sociales, Twitter.

Abstract

This paper presents an example of learning on social networks, specifically, on Twitter. In the following lines, we will analyze how students of Phonetics and Phonology use this social network to perform their phonetic transcription practices from a creative and everyday point of view. After presenting the main advantages of using social networks in education, the objectives and methodology used in the activity will be presented. Finally, we will expose the results and more meaningful conclusions on the implementation of this social network.

Keywords: phonetic, transcription, social media, Twitter.

Suggested citation:

Fernández de Molina Ortés, E. (2018). La transcripción fonética en Twitter: tradición y modernidad en la educación. In REDINE (Ed.), *Innovative strategies for Higher Education in Spain*. (pp. 141-150). Eindhoven, NL: Adaya Press.

El uso de redes sociales en la educación

Es indudable que los alumnos que llegan a nuestras aulas están cada vez más inmersos en un cambio social y tecnológico que lleva décadas en marcha y que, además, no puede considerarse independiente de la educación: la Sociedad 3.0. Hoy resulta extraño encontrar a alguien esperando el autobús sin mirar el móvil o viajando en tren sin utilizar un medio electrónico; asimismo, es bastante habitual observar a alumnos interactuando en el grupo de WhatsApp de una asignatura preguntando dudas, o escribiendo en una red social sobre sus impresiones de la última clase de la universidad.

Evidentemente, la sociedad se está transformando de forma paralela al desarrollo de las tecnologías y de la globalización, y ello contribuye a la distribución del conocimiento de forma horizontal en ámbitos que antes estaban incomunicados y que ahora pueden incluirse en contextos innovadores (Moravec, 2011, p.54)¹. Si esto es así, es decir, si las tecnologías son parte esencial del desarrollo del ser humano, es necesario plantearse, desde el punto de vista docente, cuáles son los recursos que usan los alumnos y aprovecharlos para cambiar y adaptar su estilo de aprendizaje.

Es indudable que, en la nueva era, “cuanto más ubicuo y diverso sea el uso de las tecnologías de la información y comunicación, más probable es que se desarrollen nuevas habilidades” (Cobo y Moravec, 2011, p.26) y que surjan nuevas ideas e interpretaciones. Por esta razón, en nuestra mano está sustituir el aprendizaje memorístico y estructuralista por el *aprendizaje significativo* mediante una perspectiva que transforme los contenidos únicamente teóricos en prácticos. Todo ello convertirá a los alumnos en verdaderos agentes del conocimiento (Meyer, 2010) que alcanzarán las destrezas necesarias para solucionar problemas académicos, y también, profesionales. En este caso el docente, como guía, tendrá que gestionar qué debe aprender el estudiante mediante clases teórico-prácticas, y el discente, por su parte, irá desarrollando las habilidades que le permitan solucionar los problemas planteados en las sesiones. Desde esta perspectiva, el alumno toma un papel autónomo y mucho más activo que en modelos anteriores.

Como estrategia para invertir el modelo tradicional, los profesores pueden transformar las herramientas usadas por los estudiantes para el ocio en instrumentos didácticos como ocurre, por ejemplo, con la integración de las redes sociales en las actividades del aula², pues este tipo de recursos, aplicados de forma individual o en grupo, favorecen la retención de lo aprendido en durante las sesiones presenciales y contribuyen a reducir la ansiedad que produce la resolución de problemas (Martín-Moreno, 2004). Asimismo, el estudiante toma aquí el papel de protagonista, de diseñador, y de productor de un contenido (Beltrán, 1996, p.20; Gros, 2004) que puede proyectar en un medio perfectamente conocido y que, además, utiliza como un escaparate personal³.

¹ Las tecnologías “contribuyen a crear la sociedad” (Loveless y Williamson, 2017, p. 20) y, aunque son inventadas y moldeadas por el ser humano para satisfacer sus necesidades, también han modificado su actualidad vital.

² La red social Twitter, por ejemplo, puede ser usada en el aula para la comunicación entre estudiantes y docentes, para la presentación, por parte del profesor, de escenas e imágenes, y también, como escenario colaborativo de los miembros de la clase, la organización de la docencia, e incluso la evaluación de actividades formativas (Tang y Hew, 2017).

³ No obstante, aunque los beneficios son evidentes, también hay que tener en cuenta si los alumnos quieren emplear este tipo de recursos. En el ámbito universitario no todos los estudiantes tienen un Smartphone, bien porque no lo necesitan o porque, simplemente, no están de acuerdo con este tipo de sistemas. Se pueden encontrar casos en los que los alumnos no disponen de ordenador personal, hecho que dificulta no solo el uso de las redes sociales en el aula, sino su formación académica general.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que los alumnos comparten las redes sociales con sus propios compañeros de clase. Si el trabajo con este tipo de herramientas se realiza desde un punto de vista colaborativo, la red social se convierte en un lugar en el que el grupo participa con actividades diarias, pero también, académicas, y la identidad del alumno se desarrolla como miembro de la comunidad (Lave y Wenger, 1991). De hecho, esta clase de trabajos permite reforzar la responsabilidad individual de los estudiantes (todos los miembros tienen que lograr una meta común), favorecer las habilidades de colaboración que necesitarán, igualmente, en su futuro profesional o, por ejemplo, la interacción promotora, en la que los miembros del grupo interactúan para desarrollar relaciones interpersonales y afectivas (Driscoll y Vergara, 1997, p. 91).

Todos estos elementos (el empleo de nuevas tecnologías, el desarrollo de nuevas destrezas propias de la sociedad 3.0, los trabajos colaborativos) hacen posible que el aprendizaje del alumno tenga una mayor significatividad y, por tanto, sea más estable a lo largo de su vida.

Transcrituit: la transcripción fonética en Twitter

Planteamiento del problema

La asignatura de Fonética y Fonología del español se imparte en el primer curso del Grado de Filología Hispánica. Esta materia es obligatoria para todos los alumnos del grado y constituye la base teórica y práctica de otras asignaturas que cursarán en años posteriores como “Las hablas andaluzas”, “Geolingüística del español”, “Sociolingüística del español” o “El español de América”. No obstante, cuando los discentes comienzan el grado aún no tienen una perspectiva a largo plazo de la carrera universitaria: todavía están muy influidos por la docencia recibida en el instituto, y las asignaturas del primer cuatrimestre, sobre todo las relacionadas con la lengua y la lingüística, se perciben de una forma muy abstracta, ya que se introducen nuevos campos de conocimiento que no han sido tratados en la ESO o Bachillerato.

La asignatura de Fonética y Fonología está dividida en tres partes que se corresponden con los tres objetivos principales del curso. La primera de ellas pretende que los alumnos comprendan cómo está configurado el plano teórico de la lengua desde un punto de vista fonológico y adquieran los conocimientos necesarios para saber cómo están distribuidos los sonidos y qué funciones tienen. En la segunda se trabajan los procesos de comunicación lingüística a partir del estudio de la fonética articulatoria, acústica y perceptiva o auditiva. En esta parte se persigue que los discentes puedan describir los sonidos desde el punto y el modo de articulación, que estudien las realizaciones lingüísticas a partir de una perspectiva científica y experimental analizando ondas acústicas y espectros de sonidos y, además, que conozcan cuáles son los procesos de percepción y audición de los sonidos.

Gracias a estos objetivos se alcanza el fin último del curso: analizar fonéticamente la producción lingüística. Para ello, se presentan las pautas para transcribir muestras de habla reales en español utilizando los símbolos fonéticos del *Alfabeto Fonético Internacional* (conocido por las siglas AFI en español)⁴ y del *Alfabeto de la Revista de Filología Española* (ARFE) para describir y representar los sonidos desde un punto de vista fonológico y fonético⁵.

Aunque si bien es cierto que en esta última sección los alumnos comprenden y ven representada la finalidad de la asignatura y de los contenidos trabajados durante gran parte del cuatrimestre, en el curso académico 2016-2017 planteamos una actividad práctica que permitía llevar a la vida real sus transcripciones fonéticas: #transcrituit, mediante la cual los alumnos realizaron este tipo de ejercicios en Twitter, una plataforma usada por la mayor parte de los discentes de la asignatura y que, además (y tal como se podrá observar posteriormente) favorecía la transcripción. A continuación veremos los objetivos de la actividad, el método y los resultados que hemos obtenido.

Objetivos e hipótesis

Teniendo en cuenta el problema planteado en líneas anteriores, con #transcrituit perseguíamos los siguientes objetivos:

- Practicar la transcripción fonética. Aunque los alumnos habían realizado prácticas en clase y habían adquirido las destrezas necesarias para hacerlas, esta era una forma nueva y diferente de hacer sus transcripciones.
- Proyectar su transcripción en un medio en el que interactúan habitualmente con sus seguidores. De esta forma, al igual que los estudiantes comparten diariamente sus pensamientos, opiniones o estados de ánimo en Twitter, con #transcrituit se ofrece una nueva modalidad de proyección social en la que sus contactos pueden observar a qué se dedican o qué actividades hacen en su carrera universitaria.
- Fomentar el trabajo colaborativo. Transcrituit se realizó en grupos que los alumnos crearon al inicio del curso. Las horas que dedicaron a preparar las transcripciones, la asignación de tareas, o la gestión del tiempo pueden ser nuevas vías que quizás, aún, no han experimentado, pero que podrán ser muy productivas en otras asignaturas y en proyectos posteriores.
- Ampliar la creatividad mediante la elaboración de una historia propia y su transcripción.
- Convertir la transcripción en una tarea cotidiana y realizar una actividad en un medio habitual, con personas que comparten sus mismas inquietudes, y utilizando la creatividad como forma de expresión.

⁴ El Alfabeto Fonético Internacional puede consultarse (y descargarse) en la página de la International Phonetic Alphabet (2015).

⁵ Desde el inicio del curso se intenta que los alumnos se familiaricen con los símbolos fonéticos de ambos alfabetos para que, cuando tengan que realizar sus transcripciones, no tengan problemas en la representación de los sonidos.

Método

Para poder realizar esta actividad, los alumnos tuvieron que adquirir previamente los conocimientos y las destrezas para la transcripción fonética mediante un aprendizaje secuencial. En las sesiones presenciales, y desde un punto de vista teórico-práctico, se explicaron los sonidos del español y su representación fonética teniendo en cuenta los fonos (producciones de los sonidos) y los alófonos (variantes) de los fonemas. Para que se pudieran practicar los contenidos aprendidos se realizaron, primero, dos prácticas básicas en las que los alumnos transcribieron palabras en su cuaderno o en el ordenador; en las siguientes sesiones pudieron transcribir sintagmas, y finalmente, textos. En este último caso se trabajó, además, con la representación fonética de los elementos supra-segmentales (pausas, entonación o acentos, por ejemplo).

Posteriormente, y para que los discentes pudieran proyectar las prácticas que habían realizado en su red social, se planteó la actividad de la que hablamos en este trabajo: #transcrituit, en la que se integraron las transcripciones fonéticas con la red social Twitter.

¿Por qué Twitter?

El primer día de clase, durante la presentación de la asignatura, los alumnos tuvieron que completar una encuesta elaborada para poder conocer al grupo y comprobar sus intereses y preferencias sobre algunos aspectos como, por ejemplo, las redes sociales⁶. Según las respuestas obtenidas, el 98% de los discentes usaban este tipo de plataformas y el 65% afirmaron que querían utilizarlas en clase. Asimismo, el 73% de los alumnos revelaron que utilizaban la red social *Instagram*, el 70% *Twitter* y un 64% *Facebook*.

Teniendo en cuenta estos datos, finalmente se optó por Twitter para realizar la actividad. Los alumnos, por una parte, solían tener el perfil abierto y ello permitía que tanto la profesora como los compañeros pudieran tener acceso a la actividad sin que los miembros de toda clase fueran seguidores. En Instagram, en cambio, la situación era diferente: dado que solo se comparten imágenes, los usuarios pueden ser más reservados. Además, aunque con Instagram la actividad se podría haber enfocado desde otra perspectiva (se podrían haber comentado imágenes diarias, por ejemplo), es cierto que la limitación de caracteres de Twitter o la posibilidad de utilizar *hashtags* que identificasen el hilo de la actividad (#transcrituit) ofrecían otras ventajas que podríamos aprovechar.

Asimismo, realizar transcripciones en el ordenador les permitía utilizar los símbolos fonéticos que integran tanto los propios sistemas operativos como los paquetes ofimáticos. En general, dado que las prácticas fonéticas en esta asignatura se suelen hacer de forma tradicional (en papel), los alumnos no conocen la posibilidad de realizar transcripciones en el ordenador y no adquieren este tipo de competencias que serán fundamentales, posteriormente, en su actividad profesional.

⁶ Los alumnos también respondieron a preguntas sobre el grado de conocimiento y uso de herramientas ofimáticas, sobre si tenían o no ordenador personal, si conocían programas de edición de audio y vídeo o si, por ejemplo, habían usado nuevas tecnologías en su formación académica.

Descripción y desarrollo de la actividad

Para realizar esta actividad primeramente se preguntó a los alumnos si querían participar en ella y si, evidentemente, estaban de acuerdo con que este trabajo fuera parte de la evaluación. A partir de este momento, y tras aceptar la propuesta, se envió al grupo mediante Twitter las instrucciones que se muestran en la Figura 1:



Figura 1. Guía para realizar la actividad en el tuit enviado por la profesora

Como se puede observar, la actividad seguía 4 pasos básicos. Los alumnos, en grupo, tenían que decidir qué transcribir: una historia propia, resumir un libro, un poema, o una canción, por ejemplo. Una vez elegido el tipo de texto, debían transcribirlo fonéticamente y tuitearlo. Para hacerlo necesitaban seguir una serie de criterios estilísticos y una distribución temporal determinada:

- Cada grupo tiene que enviar, al menos, 10 tuits, es decir, 1400 caracteres.
- En el tuit se tienen que incluir el hashtag #transcrituit y otro hashtag indicando el #grupo al que pertenecen.
- Estos 10 tuits se presentarán en la red social durante 10 días, es decir, cada grupo únicamente podrá enviar un tuit al día, y la actividad se realizará la semana previa a las vacaciones de navidad.

Una semana antes de comenzar el trabajo, la profesora tuiteó un mensaje en el que se hacía referencia a la actividad (Figura 2).



Figura 2. Tuit de la profesora en el que se hace referencia a la actividad

Como algunos la seguían en la red social desde el inicio del curso, compartieron esta información con todos los miembros de la clase y, en muy poco tiempo, el mensaje fue retuiteado y seguido por muchos de los discentes. Esto generó una gran expectación y, sobre todo, hizo que muchos de ellos se sintieran ya partícipes de la actividad. Además, pocos días después la profesora escribió de nuevo un tuit en el que animó a los alumnos a seguir participando en la tarea y en donde, además, volvió a compartir (esta vez en la red social) la imagen con las instrucciones que había enviado mediante la plataforma de aprendizaje virtual de la universidad (Figura 1) y les dio algunas indicaciones sobre cómo tenían que realizar sus transcripciones: [ʔekorðáð ke tenéis ke_ɲŋklwír korʔjétes kwáŋdo_áβráis iθeʔéiʂ βwéʂtras_ɪʂtórjas| iʏsár páʏsas||] #transcrituit.

Evaluación

En un primer momento, y teniendo en cuenta el carácter de la actividad, cuando se planteó su realización se informó a los alumnos de que todos los grupos que realizaran #transcrituit tendrían 1 punto más en el apartado de actividades del curso. Sin embargo, cuando se terminó la tarea, para impulsar la capacidad crítica y autocrítica del alumnado se propuso que, además, evaluaran a sus compañeros utilizando una escala del 1 al 5. De esta forma, en una de las clases presenciales se entregó a todos los grupos un documento con todas las transcripciones que habían sido tuiteadas con el hashtag #transcrituit para que las releyeran y, además, las calificaran. Los 2 grupos que alcanzasen la mejor nota tendrían 0,5 puntos extra en la nota final.

La mayoría de los discentes votaron a 2 grupos en concreto, tanto por la perfección con la que habían hecho la transcripción como por el tema tratado, que se basaba en una historia propia. Los ganadores fueron anunciados, de nuevo, por Twitter:



Figura 3. Tuit de la profesora en el que se felicita a los ganadores del concurso

Resultados

Teniendo en cuenta los objetivos e hipótesis planteadas al inicio de esta sección se podría afirmar que, en gran medida, todos han sido validados. Así, por una parte, #transcrituit sirvió para realizar las prácticas de transcripción fonética y, gracias a esta actividad, los alumnos pudieron utilizar los símbolos fonéticos del ordenador. Asimismo, es necesario advertir que el empleo de la red social benefició la forma en la que se realizaron las transcripciones: el *ego digital* incidió en que los propios alumnos tuvieran mucho más cuidado en realizar una transcripción bien hecha para mostrar una buena imagen profesional, académica y social ante sus seguidores (compañeros de clase y amigos externos). Además, creemos que el trabajo en grupo fue una buena idea para que los discentes pudieran interactuar y crear nuevas formas de comportamiento con otros compañeros (en la mayor parte de los casos no tuvieron problemas con el reparto de tareas ni con la organización) y, en cuanto a la creatividad, únicamente fue ampliada por aquellos alumnos que utilizaron la historia propia como base para la transcripción (47%). No obstante, aquellos que escribieron un resumen o un texto, aunque no ampliaron su creatividad, sí desarrollaron otras destrezas como la síntesis o la lectura. Por último, en nuestra opinión, #transcrituit se convirtió en una actividad que durante 10 días estuvo presente en la vida de los alumnos y que contribuyó a que estos leyeran, escribieran y pensarán en cómo representar fonéticamente sus historias.⁷

¿Fue efectivo #transcrituit?

Para comprobar cuáles fueron las percepciones que tuvieron los alumnos sobre #transcrituit, al final del curso se les envió una encuesta en la que se les pidió que demostraran sus propias conclusiones de la actividad. Veamos algunos resultados significativos.

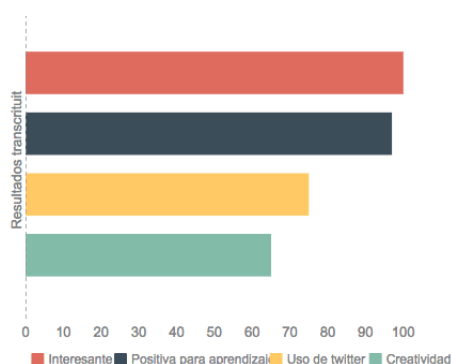


Figura 4. Resultados generales de la actividad

⁷ En años posteriores utilizarán la transcripción para otro tipo de trabajos más específicos, pero creemos que esta actividad fue un buen método de “cotidianizar” la transcripción.

Como se puede advertir en el Figura 4, la opinión de los alumnos sobre la actividad fue óptima: el 100% del grupo consideró el trabajo interesante y, además, tal y como manifiesta el 97% de los estudiantes, gracias a #transcrituit consiguieron nuestro principal objetivo: practicar la transcripción fonética. Sin embargo, aunque un alto porcentaje de discentes (73%) consideró positivo el uso de Twitter para realizar la práctica, el 27% restante no pensó de la misma forma y lo valoró negativamente⁸. Asimismo, y según la opinión del alumnado, no todos desarrollaron su creatividad, únicamente el 65% del grupo. Efectivamente, es necesario advertir que solo un 47% de los alumnos utilizó una historia propia o un resumen de un libro lo que suponía, sin duda, un menor desarrollo creativo⁹.

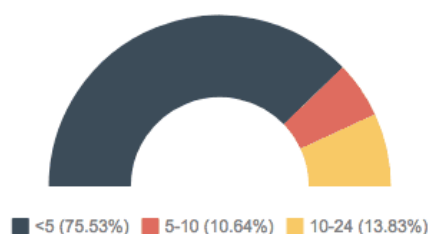


Figura 5. Número de horas de transcripción en la actividad

Por otra parte, y teniendo en cuenta que uno de los objetivos de #transcrituit era usar la red social como pretexto para que los alumnos hicieran cotidiana la transcripción fonética y que la integrasen, durante un periodo de 10 días, en su vida diaria, se cuestionó al grupo sobre este asunto para comprobar sus percepciones. Como se observa en el Figura 5, la mayor parte de los estudiantes (75,53%) dedicó menos de 5 horas a realizar la actividad, pero son significativos también los porcentajes de los alumnos que dedicaron entre 5 y 10 horas (10,64%) y entre 10 y 24 horas (13,83%), que revelan un mayor tiempo de trabajo.

Finalmente, se plantearon dos últimas preguntas, de carácter global, que se hicieron para completar el cuestionario de evaluación de la actividad. En la primera de ellas se pidió al alumnado que valorase la actividad del 1 al 10 y el resultado final fue de un 8,4, una calificación que indica que #transcrituit fue evaluada muy positivamente y, sobre todo, que los alumnos tuvieron una buena experiencia con su aplicación. Gracias a la segunda, “si fueras profesor de la asignatura, ¿usarías #transcrituit como método de evaluación?”, se pudo comprobar que un 80% recomendaría este tipo de actividad en cursos académicos posteriores porque, entre otros calificativos aportados por los alumnos, es una propuesta original y novedosa, que desarrolla la creatividad del grupo y que, sobre todo, favorece la motivación del alumnado y su autonomía.

⁸ Hay que tener en cuenta que en las encuestas iniciales solo un 60% de los alumnos consideraban positiva la integración de redes sociales en clase, por lo que con #transcrituit se amplió de forma óptima la valoración del uso de estas herramientas para la docencia.

⁹ En próximos cursos se intentará potenciar este aspecto pues, en nuestra opinión, supone una destreza muy importante que se tiene que desarrollar en el alumnado del grado.

Referencias

- Cobo Romaní, C., y Moravec, J.W. (2011). *Aprendizaje Invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona: Colección Transmedia XXI. Laboratori de Mitjans Interactius / Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Driscoll, M.P., y Vergara, A. (1997). Nuevas Tecnologías y su impacto en la educación del futuro. *Pensamiento Educativo*, 21.
- Gros Salvat, B. (2004). “La construcción del conocimiento en red: límites y posibilidades”. *Teoría de la Educación: educación, cultura y sociedad de la información* [en línea]. Disponible en: http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_05/n5_art_gros.html
- International Phonetic Association. (2015). *The International Phonetic Alphabet (revised to 2015)*. Disponible en https://www.internationalphoneticassociation.org/sites/default/files/IPA_Kiel_2015.pdf
- Lave, J., y Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Loveless, A., y Williamson, B. (2017). *Nuevas identidades de aprendizaje en la era digital*. Madrid: Narcea
- Movarec, J. W. (2001). “Desde la sociedad 1.0 a la sociedad 3.0”. En Cobo Romaní, C y Moravec, J.W. (2011). *Aprendizaje Invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona: Colección Transmedia XXI. Laboratori de Mitjans Interactius / Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Martín-Moreno, Q. (2004). Aprendizaje colaborativo y redes de conocimiento. En *Actas de las IX Jornadas Andaluzas de Organización y Dirección de Instituciones Educativas*. Granada: Grupo Editorial Universitario. pp. 55-70.
- Meyer, M. (2010). “The rise of the knowledge broker”. *Science Communication*, 32(1), pp. 118-127.
- Tang, Y., y K. Hew (2017). Using Twitter for education: Beneficial or simply a waste of time? *Computers & Education*, 106, pp. 97-118.

Elena Fernández de Molina Ortés es profesora del Departamento de Lengua Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y es doctora (con mención internacional) en Estudios Filológicos y Lingüísticos por la Universidad de Extremadura (2014). Su investigación se centra, principalmente, en la variación lingüística desde un punto de vista sociolingüístico. Asimismo, ha trabajado en investigaciones sobre pragmática y nuevas tecnologías, así como en la enseñanza de español como lengua extranjera.
